

Estrategias de comunicación para deconstruir la ciudad desde abordajes multidisciplinares.

Ana Julieta Nava

anajulietanava@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyC UNLP)

Palabras claves: Urbanismo, feminismo, desnaturalizar, vereda, espacio público

El camino que conduce a dilucidar el aparentemente misterioso y perverso comportamiento de las ciudades, creo que comienza, observando atentamente, con las mínimas expectativas posibles, las escenas más cotidianas, los acontecimientos más corrientes, e intentando ver qué significan y si entre ellos afloran las hebras de un principio.

Jane Jacobs

¿Hay lugar para la pregunta por aquello que conforma nuestra cotidianidad al punto en que se encuentra profundamente naturalizado? El suelo que pisamos, el aire que respiramos, el techo que nos guarece, la forma en que nos trasladamos. ¿Es posible una mirada extrañada de aquellos fenómenos que de tanto hábito parecen naturales? Nos acostumbramos a cuestionar problemas complejos para terminar, muchas veces, simplificándolos; que a indagar sobre las cuestiones más simples y cotidianas con el objetivo de complejizarlas. Algo que aprendimos, sobre todo, de los feminismos. En el prólogo de “Vivir una vida feminista” de Sara Ahmed (2021), Támara Tenenbaum señala que “cuando habla de vivir una vida feminista, lo que quiere afirmar es que

esto no vendría a ser aplicar principios teóricos feministas a la vida cotidiana, porque el conocimiento se construye también en la vida cotidiana” (p.13).

La colectiva La Ciudad que Resiste y su *proyecto veredas* en el marco del programa de extensión universitaria “Arte, género y espacio público/parte 3 – Ciudad feminista desde los barrios” de la Universidad Nacional de La Plata, trajo la pregunta ¿Cómo volver a la vereda? (2021). Una pregunta que asume que ya no estamos ahí, pero que, a la vez, eso no es irreversible. El acto de cuestionarnos importa más que la respuesta, pero ¿cómo conseguimos que la pregunta llegue a más personas? En este caso la respuesta sí importa e involucra a múltiples miradas. Las diferentes acciones que se llevan adelante desde el grupo son resultado de un entramado de ideas que provienen de la arquitectura y el urbanismo, de la sociología, de la filosofía, de la literatura, del arte e incluso de los saberes como el cooperativismo y la gestión cultural. El campo de la comunicación tiene una función clave: estudiar los diferentes actores que entran en juego, analizar el contexto y sus condicionamientos y establecer los objetivos para poner diseñar las estrategias de comunicación más adecuadas. El rol aglutinante de la comunicación también debe hacer surgir nuevas preguntas en clave de pensar el desafío de la deconstrucción de la ciudad.

Red de redes

El colectivo La Ciudad que Resiste nace en 2018 a partir de la fusión de tres organizaciones: *Territorio Tolosa*, *Mapas de lo Efímero* y *Ellas Hacen*. *Territorio Tolosa* se integra por vecinos y vecinas del barrio; arquitectas y arquitectos, y artistas, que se proponen contemplar el barrio desde lo más cotidiano a lo más imponente, realizando muestras, intervenciones, caminatas, entre otras acciones. *Mapas de lo Efímero*, incluye dos proyectos: el Mapa de Interactivo del Acoso y el Abuso que registra los distintos abusos visibilizando las prácticas de violencia machista que se dan en las ciudades poniendo en diálogo lo tangible con lo virtual; y El Triunfo de la Naturaleza, un relevamiento de jardines espontáneos del casco urbano de la Ciudad de La Plata, no como un monitoreo técnico sino como expresión artística que se materializa en fotografías y videos. *Ellas Hacen*, un programa impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que, en La Plata, implementó un taller donde las mujeres víctimas de violencia de género que perdieron sus viviendas en la inundación de 2013 aprendieron a crear sus propias casas en un predio cedido para ese fin. Así es como La Ciudad que Resiste se conforma, en gran parte, por arquitectas de la Ciudad de La Plata, pero también como una red de redes donde interactúan artistas, docentes, gestores culturales, comunicadoras, entre otras disciplinas. Desde la diversidad impulsan una mirada crítica sobre la ciudad y el urbanismo. Una mirada con perspectiva de género y con perspectiva ambiental. Comienzan a caminar, contemplar, mapear, y en ello descubren una dinámica que es parte de su identidad: el *hacer-pensar*, algo así como producir teoría con la práctica cotidiana del espacio público. La idea de red le aporta, además, un movimiento y desarrollo constante entendiendo que cada nodo produce nuevos cruces y, por lo tanto, nuevas miradas. La Ciudad que Resiste deriva de reconocer el carácter patriarcal de las ciudades y responde a la afirmación de Michel Foucault “Donde hay poder, hay resistencia”.

Acción en el Barrio El Mondongo

El domingo 16 de julio de 2023, el colectivo llevó adelante una acción articulada junto a diferentes actores del barrio El Mondongo de la Ciudad de La Plata: C.I.T.A, una fábrica textil que no produjo más desde los tarifazos del macrismo; espacios culturales (En eso Estamos y La Gran 7) y talleres de oficios que funcionan allí; una feria de emprendedores independientes (Feria Entramadas); vecinos y vecinas. El eje fue pensar la vereda, *esa* vereda.

Se habitó el espacio con distintas propuestas convirtiéndolo en un paseo que invitaba al juego, la danza y la reflexión. Mientras todo eso acontecía de manera simultánea, se realizaron entrevistas audiovisuales a diferentes actores. La pregunta ¿Cómo volver a la vereda? derivó en ¿Qué es la vereda? ¿Cuáles son las anécdotas que acontecen en la vereda? ¿Cómo debería ser una vereda ideal?, entre algunas más. Las respuestas, desde los distintos lugares de enunciación, aportaron al *hacer-pensar*: encontrarse, traer el adentro hacia afuera, vincularse, proponer más vida urbana y menos ciudad.

La pregunta por la vereda se parece mucho a la pregunta por la ciudad. La activista urbanista Jane Jacobs dice en Muerte y Vida de las Grandes Ciudades (Jacobs, 1961) que cuando pensamos en la ciudad lo primero que se nos viene a la mente son sus calles, por lo tanto, también sus veredas; y además, que solemos hacerlo en clave de categorizarlas como seguras e inseguras. Si las calles son inseguras, entonces la ciudad es insegura y eso lleva a que haya menos personas habitándolas o más bien, evitándolas y volviéndolas más inseguras aún, por lo desoladas. De ahí surge que la principal función de la vereda, así como la de la calle, es mantener la seguridad.

En las respuestas de las personas entrevistadas durante la acción apareció inmediatamente la referencia a la inseguridad y, junto con ella, la nostalgia del tiempo pasado. Los juegos, la interacción entre vecinos y vecinas, las puertas abiertas, etc. El edificio de la ex fábrica que ocupa casi toda la manzana funciona como muro y, sólo en algunos tramos, cuenta con ventanas altas que no permiten la conexión del adentro con el afuera, y viceversa. Al punto en que pocas personas dijeron conocer lo que ocurría adentro. El muro no sólo separa físicamente, sino que también esconde y preserva de la mirada ajena, produce misterio. Incluso algunas declaraciones se refirieron a la cuadra como un “pasadizo oscuro” que conecta el barrio con la avenida 1 donde se ubican los comercios más importantes y las paradas de colectivos. Si a esto le sumamos la serie de árboles centenarios y sus raíces haciendo colapsar las baldosas, más las luminarias que son insuficientes debido al volumen de las copas de los árboles, esta zona se vuelve muy difícil de transitar sobre todo cuando oscurece.

Si pensamos en ese pasadizo en clave feminista el riesgo crece cuando se trata de peatonas mujeres, lesbianas, gays, travestis, trans, y demás identidades del colectivo LGBTIQ+. En este sentido, la escritora canadiense, Leslie Kern afirma que la identidad de género determina cómo nos movemos en la ciudad (Kern, 2019) y que toda planificación urbana presupone un estereotipo de habitante que es varón, blanco, cis heterosexual, padre de familia y no tiene ninguna discapacidad. Es decir que la ciudad está hecha por varones y para varones. Kern menciona el concepto de “miedo femenino” y analiza cómo, durante mucho tiempo, diferentes disciplinas lo consideraron como algo innato. Ese miedo no es otra cosa que el miedo de la amenaza sexual que se instala a medida que vamos socializando.

El miedo cumple la función social de controlar a las mujeres. El miedo limita nuestras vidas:

limita nuestro uso de los espacios públicos, moldea nuestras opciones y nuestras decisiones laborales y económicas, y nos mantiene –y esto tal vez sea sí sea una paradoja– en una situación de dependencia de los hombres en cuanto protectores. Todo esto trabaja por apuntalar el sistema capitalista heteropatriarcal en el que las mujeres quedan atadas al espacio privado del hogar, responsables por el trabajo doméstico dentro de la institución familia nuclear. Es un sistema que favorece a los hombres como grupo y que resulta muy efectivo a la hora de sostener el status quo.

(Kern, 2020, p.175)

En su teoría, Leslie Kern , sostiene que las mujeres le temen a los hombres, pero como no se puede vivir en estado de susto permanente, entonces ese miedo se desplaza a espacios, andenes, calles oscuras, pasajes, pasadizos, etc.

Para que las calles sean seguras, Jane Jacobs dice que deben darse cuatro características:

1. Debe estar bien diferenciado el espacio público el espacio privado;
2. Siempre debe haber ojos que miren a la calle y los edificios no deben dar la espalda a la calle;
3. La vereda debe tener peatones constantemente;
4. Por último, las personas atraen a más personas

Pocas semanas después de la jornada, la colectiva se reunió para sistematizar la experiencia y diagramar una propuesta concreta para materializar la transformación de la vereda y no quedarse en instancias de diagnósticos.

Posteriormente se realizó un nuevo encuentro convocando a los diferentes actores del barrio donde se presentó un proyecto con el ambicioso objetivo de abrir el muro de la fábrica hacia la vereda a través de un sistema innovador de escenario/vidriera/plataforma rotativa. Esta área en común a todos los actores tendría la función de conectar el adentro con el afuera y, al producir un nuevo espacio, que habilite nuevas oportunidades de habitar la vereda. Sumar ojos a la cuadra ayudaría a que sea más segura. Mostrar algo de lo que ocurre detrás del muro aportaría a la identidad del barrio e integraría a muchos de los actores. ¿Qué repercusiones tendría un proyecto así? Podemos imaginar que podría ser un elemento que se replique en otras zonas con similares características donde se involucren distintos grupos de personas y tal vez convertirse en parte de un proceso transformación/deconstrucción de una ciudad.

La pregunta por el preguntar

Pensar el mundo urbano en clave feminista y ambiental contiene el ejercicio básico del preguntar/preguntarnos sobre aquello que, en apariencia, es obvio o natural, pero que llegó a ser de determinada manera por obra de la ostentación de cierto poder y la resignación de la porción oprimida.

Reconstruir las respuestas y ponerlas a jugar entre ellas y entre las intervenciones performáticas nos ayuda a desnaturalizar y a mirar con extrañeza. Así mismo, la dificultad de las personas entrevistadas por responder a la pregunta por la vereda ideal, da la pauta de la complejidad del ejercicio y del patrón que se reproduce hasta el cansancio para obligarnos a aceptar acríticamente un estado de cosas.

Cuánto mayor es la cantidad de disciplinas que intervienen en la trama, el resultado se enriquece y se abren nuevas preguntas.

Poner al servicio el diseño de estrategias de comunicación que visibilicen las acciones del *proyecto veredas*, potencia el alcance de la pregunta y amplía la red. Por no todo es alcance y presencia en todo el ecosistema comunicacional. También resulta fundamental aplicar las herramientas propias de la planificación para acompañar el proceso. Comprender la complejidad del punto de partida, pero no perder de vista el horizonte al que nos proponemos llegar.

Vereda y verdad son casi homógrafas. Esta curiosidad parece insistir en la importancia de hacer foco en lo que tenemos más a mano para cuestionarlo, desarmarlo y observar con múltiples ojos si *afloran allí las hebras de un principio*, como dice Jane Jacobs.

Referencias bibliográficas:

- Colectivo de arquitectas (2019). La ciudad que resiste. Hacia un urbanismo feministas. Edulp.
- Jacobs, Jane (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitán Swing.
- Kern, Leslie (2020). Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres. Godot.
- Ahmed, Sara (2021). Vivir una vida feminista. Caja Negra.